

TEMA MONOGRÀFIC

Un Jardín Montessori en Colombia

A Montessori Garden in Colombia

Alejandro Álvarez Gallego
rizoma.alejandro@gmail.com
Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

Data de recepció de l'article: octubre de 2021

Data d'acceptació: febrer de 2022

RESUM

L'article analitza la creació, el 1934, del primer Jardí Infantil públic a Colòmbia que va tenir com a model el mètode Montessori. El Jardí va ser el lloc de pràctica de les mestres en formació de l'Institut de Preescolar que va funcionar com una secció de l'Institut Pedagògic Nacional per a senyoretes (IPN), inaugurat el 1927. L'aparició d'aquest Jardí Infantil Montessori es descriurà en el context polític de les primeres tres dècades de segle xx, ressaltant el que va significar en el marc dels debats educatius i pedagògics que tenien lloc entre líders polítics i intel·lectuals dels partits liberal i conservador, en disputa pel poder durant aquests anys. Es farà una descripció de les circumstàncies en què va aparèixer el Jardí Infantil i la institució que el va acollir. La singularitat d'aquest Jardí és precisament que va servir de lloc de pràctica per a les futures mestres de preescolar que es formaven a l'IPN, i això el va convertir en un referent per a difondre el mètode Montessori i va orientar la creació d'altres centres similars a diferents parts del país i, en particular, a la ciutat de Bogotà.

PARAULES CLAU: Jardí d'infància, Infància, Educació infantil, Mètode Montessori, Pedagogia, Política educativa

ABSTRACT

This article analyzes the creation, in 1934, of the first public kindergarten in Colombia that was modeled on the Montessori Method. This Garden was the place of practice for teachers in training at the Preschool Institute that operated as a section of the National Pedagogical Institute for Young Ladies (NPI) inaugurated in 1927. The appearance of this Montessori Kindergarten will be described in the political context of the first three decades of the 20th century, highlighting what it meant in the framework of the educational and pedagogical debates that were taking place between political and intellectual leaders of the liberal and conservative parties, in dispute for power during those years. A description will be made of the circumstances in which the Kindergarten appeared and the institution that hosted it. The uniqueness of this Garden is precisely that it served as a place of practice for future preschool teachers who were trained in the NPI, and to that extent it was a benchmark to spread the Montessori Method, guiding the creation of similar ones in different parts of the country and from the city of Bogotá.

KEYWORDS: Kindergarten, Childhood, Pre-school, Montessori Method, Pedagogy, Educational policy, Colombia

RESUMEN

El artículo analiza la creación, en 1934, del primer Jardín Infantil público en Colombia que tuvo como modelo el método Montessori. Dicho Jardín fue el lugar de práctica de las maestras en formación del Instituto de Preescolar que funcionó como una dependencia del Instituto Pedagógico Nacional para señoritas (IPN), inaugurado en 1927. La aparición de este Jardín Infantil Montessori se describirá en el contexto político de las primeras tres décadas del siglo xx, resaltando lo que significó en el marco de los debates educativos y pedagógicos que se adelantaban entre líderes políticos e intelectuales de los partidos liberal y conservador, en disputa por el poder durante esos años. Se hará una descripción de las circunstancias en las que apareció el Jardín Infantil y la institución que lo acogió. La singularidad de este Jardín es precisamente que sirvió de lugar de práctica para las futuras maestras de preescolar que se formaban en el IPN y, en esa medida, fue un referente para difundir el método Montessori, orientando la creación de otros centros similares en diferentes partes del país y, en particular, en la ciudad de Bogotá.

PALABRAS CLAVE: Jardín Infantil, Infancia, Preescolar, Método Montessori, Pedagogía, Política educativa, Colombia

I. ANTECEDENTES

El método Montessori llegó a Colombia a comienzos del siglo xx, en medio de tensiones políticas entre los partidos liberal y conservador.

Las primeras ideas renovadoras, que podrían considerarse antecedentes de la llamada escuela nueva, o pedagogía activa, circularon en Colombia desde los años 1910, primeramente por vía de una comunidad religiosa, los Hermanos Cristianos de La Salle, quienes llegaron al país en 1890, invitados por el Gobierno conservador de aquel entonces. Dicha comunidad administró, por encargo gubernamental, la Escuela Normal de Instructores y el Instituto Técnico Industrial. Su mirada pedagógica estaba centrada en ideas modernizadoras, relacionadas con la enseñanza de las lenguas vivas (inglés, alemán y francés), la educación técnica y las ciencias experimentales. El Gobierno conservador buscaba una alternativa pedagógica que, siendo renovada, no dependiera de doctrinas de procedencia protestante, como la pestalozziana, que habían traído los liberales radicales entre 1863 y 1882.¹ Aunque las ideas de Pestalozzi no se sustituyeron del todo, la doctrina neotomista que la Iglesia católica pregonaba desde el papado de León XIII (1878-1903), ayudó a aceptar los principios naturalistas que le permitieron acercarse a las ideas de la pedagogía activa.²

El pragmatismo norteamericano que en pedagogía impulsaban Dewey y Kilpatrick, la psicología experimental que usaron Decroly, Montessori y Piaget, con clara influencia rousseauiana, incidieron en las propuestas de renovación pedagógica que en el mundo occidental se estaba reclamando, de la mano de los nuevos vientos políticos, económicos y socioculturales que llegaron en las primeras décadas del siglo xx.

La segunda vertiente de renovación pedagógica la protagonizaron intelectuales liberales de ideas republicanas. Dado que los Gobiernos conservadores (1882-1930) tenían el control político, los liberales decidieron emprender una obra educativa de carácter privado que se tradujo en la creación de una Universidad Republicana (1890) y un colegio de secundaria,

¹ MEYER LOY, J. La educación primaria durante el federalismo: la reforma escolar de 1870. *Revista Colombiana de Educación*, [S. l.], n. 3, 1979. Disponible en: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/4989>.

² SÁENZ, Javier; SILDARRIAGA, Óscar; OSPINA, Armando. *Minar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946*. Bogotá: Colciencias, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Ediciones Uniandes; Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1997 (1ª edición).

el Gimnasio Moderno (1914), aún existentes. El líder de la creación del Gimnasio Moderno fue Agustín Nieto Caballero, pedagogo colombiano que colaboró con los Gobiernos conservadores y liberales, procurando que la nueva pedagogía no se detuviera ante las diferencias ideológicas. Nieto Caballero viajó por Europa a comienzos del siglo xx para conocer de primera mano lo que estaba pasando con el movimiento de renovación pedagógica, y a su regreso se empeñó en implantar dichas ideas, que se materializaron en el Gimnasio Moderno.

(...) Agustín Nieto Caballero, director del Gimnasio Moderno, emprendía giras al viejo continente para reclutar profesores para su colegio; tenía contactos con el Technicum de Friburgo (Suiza), que le suministraba profesores de física y matemática. Alemanes, belgas, franceses e italianos se dirigieron por igual a Colombia.³

En el Gimnasio Moderno se creó, en 1917, el primer jardín infantil con el método Montessori, de carácter privado; era una sección para los niños de 3 a 5 años, que fue llamada “casa de los niños” o “casa Montessoriana”.⁴

Por invitación de Nieto Caballero, Ovide Decroly, con quien había tenido contacto durante su estancia en Bélgica, vino a Colombia a dictar una serie de conferencias en 1925, con lo cual se fortaleció aún más esta corriente pedagógica. Una de las exigencias propias de estos métodos, novedosos para la época, era la adecuación de los espacios a las dinámicas de trabajo con los niños, lo cual ya era una novedad, pues la escuela activa le daba gran importancia al manejo de los espacios. El Gimnasio Moderno fue el primer proyecto pedagógico que contó con un escenario diseñado y construido con dichas especificaciones. Así lo reseña Maldonado (1999) en su historia de la arquitectura escolar en Colombia:

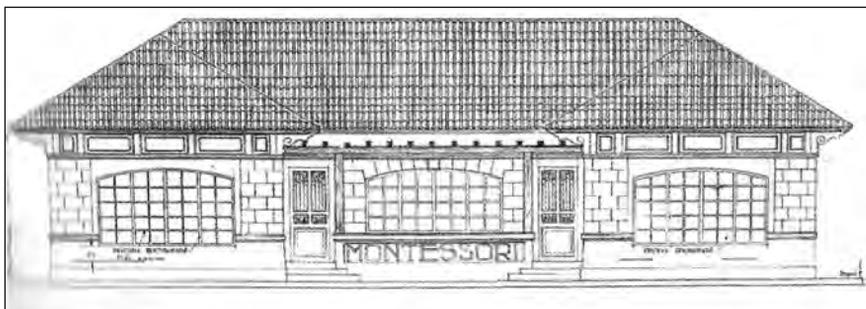
El diseño de las aulas de primaria y el edificio del kinder muestran un esquema de organización pedagógica según los principios de Decroly. (...) en áreas extensas y de pintoresca situación al norte de Chapinero (...) esta nueva mansión de (...) amplios terrenos, de varios y cómodos edificios, con campo experimental, grandes jardines, pool de natación, patios especiales para deporte (...). Todo esto se puede ver como la

³ HELG, Aline. *La Educación en Colombia: 1918-1957*. Bogotá: Editorial Plaza Janés-Universidad Pedagógica Nacional, 1987 – 2001, p. 89.

⁴ MALDONADO, Rafael. *Historia de la arquitectura escolar en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Unibiblos, 1999, p. 103.

condición de espacio libre en el edificio educativo y, por consiguiente, de higiene y salud, prioridad constante en ese momento y que representaba el paradigma arquitectónico con el cual se desarrolló este proyecto.⁵

En ese momento, las condiciones en las que funcionaban las escuelas públicas del país eran muy precarias. Los edificios escolares estaban, según los términos que se usaban en ese entonces, “vetustos, ruinosos y antihigiénicos”.⁶ Con el afán de renovación que había, se quiso atender a esta situación con nuevos proyectos arquitectónicos, de los que formará parte, como se verá, el Jardín Montessori del Instituto Pedagógico Nacional para señoritas, objeto de nuestro interés.



Fachada del Jardín Infantil Montessori (llamado Casita Montessori), lugar de práctica de las maestras en formación del Instituto de Preescolar del IPN – 1934 – Fuente: CASTRO, Jorge Orlando (2009).

En 1917, el Gobierno conservador de José Vicente Concha realizó un Congreso Pedagógico donde se expusieron todas las ideas de la nueva pedagogía y se hicieron una serie de recomendaciones de política educativa. Una de ellas fue la creación de un Instituto Pedagógico para señoritas (en adelante IPN), donde se debían formar maestras que aprendieran y luego implementaran los nuevos métodos de enseñanza. Esta idea fue retomada por una Misión Pedagógica Alemana, que llegó al país por solicitud del Gobierno conservador del presidente Pedro Nel Ospina, con el propósito de que realizaran un diagnóstico de la realidad educativa y formularan propuestas

⁵ *Ibíd.*, p. 97.

⁶ *Ibíd.*, p. 101.

para su transformación, que se recogerían en una futura Ley Orgánica.⁷ Para traer a los representantes de la Misión se expidió un decreto fechado el 22 de noviembre de 1923, que se hizo realidad con la llegada, casi un año después, de varios educadores: Carl Glockner, quien se encargaría de analizar la situación de las escuelas normales y de las escuelas primarias; Karl Decker, quien haría el diagnóstico de los colegios de secundaria, y Anton Eitel, encargado de las universidades. A dichos educadores los acompañarían sendos pedagogos colombianos: Emilio Ferrero, Gerardo Arrubla y Tomás Rueda Vargas. Este último fue un colaborador de Nieto Caballero, con quien fundó el ya mencionado colegio Gimnasio Moderno.

Aunque la Misión hizo su trabajo, la Ley Orgánica nunca se expidió. Se entregó un proyecto al Congreso para su estudio y aprobación en el mes de agosto de 1925; el Congreso nombró una comisión que le hizo varios ajustes, pero finalmente en el Parlamento no se aceptaron estas iniciativas: en primer lugar, porque afectaba los intereses de la Iglesia católica al proponer la nacionalización de la instrucción, especialmente la secundaria y la universitaria. De otra parte, consideró el Gobierno que era una reforma muy costosa, especialmente en lo concerniente a la extensión universal de la instrucción primaria.

Como se señaló arriba, una de las pocas propuestas que sí se llevaron a cabo fue la creación de un Instituto Pedagógico para señoritas en el que se formarían maestras con el más alto nivel académico y pedagógico. Así fue como el último presidente de la llamada “hegemonía conservadora” (1882-1930), Miguel Abadía Méndez (1926-1930), mandó construir un edificio para albergar el IPN, en el límite norte de la ciudad, en una famosa calle llamada Avenida Chile. Luego se construyeron tres edificios más en el mismo predio, uno para la vivienda de las estudiantes internas y las maestras, otro para la escuela primaria anexa y otro llamado Pabellón Montessori, donde se formarían las maestras para el nivel preescolar. Dichos edificios se culminaron en 1932 y fueron inaugurados por el presidente liberal, Enrique Olaya Herrera.

⁷ Ya había existido una primera Misión Pedagógica Alemana, traída en 1870 por el Gobierno de los liberales, llamados “radicales”. Dicha Misión dejó creadas nueve Escuelas Normales, una en cada Estado Soberano, de los Estados Unidos de Colombia, el nombre que adquirió el país con la Constitución federalista de 1863. Cada una de dichas Normales fue entregada para su dirección a nueve pedagogos alemanes, 8 de los cuales eran protestantes y seguían fielmente las ideas de Pestalozzi. Estas medidas levantaron en armas a la oposición conservadora y se produjo la llamada “Guerra de las Escuelas” en 1876; con ello se abortó el proyecto liberal y las Normales fueron prácticamente borradas del mapa.

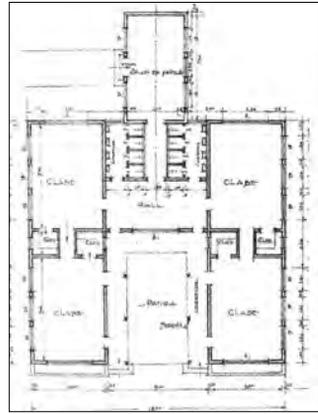


Foto y planos del Pabellón Montessori, conocido luego como Casita de Biología, hoy Casa de la Vida. Colección fotográfica del Museo Pedagógico Colombiano.

La Misión Pedagógica había recomendado traer una pedagoga alemana para dirigir dicho instituto, y así se hizo; llegó para dicho encargo la pedagoga católica Francisca Radke,⁸ quien introdujo desde el comienzo los métodos de enseñanza que estaban en boga en su país, propios de Froebel y Montessori. De hecho, el llamado Pabellón Montessori fue dotado con materiales importados, indicados para implementar el método de la pedagoga italiana que inspiró esta iniciativa. Dicho método tenía que ver con el desarrollo motor y de los sentidos, donde el color, las formas y especialmente el sonido, jugaban un papel importante.

El jardín infantil que funcionó en este espacio fue, como ya se señaló, el primero en Colombia de carácter público que se ocuparía de la infancia más allá de los tradicionales hospicios, y en general del tratamiento asistencial y de beneficencia que se les daba por ese entonces a los niños de las familias más pobres. Este cambio en la mirada sobre la infancia fue muy importante y marcó el comienzo de una nueva época en la historia de la práctica pedagógica en Colombia.⁹ Desde entonces, a la infancia no solamente había que protegerla

⁸ Francisca Radke nació en Aquisgrán (Alemania) en el año 1892, estudió lenguas en la Universidad de Bonn, geografía en la Universidad de Berlín y se doctoró en filosofía en la Universidad de Marburgo. Para ampliar la información: PAVA, Berenice. *Franziska Radke, pedagoga alemana en Colombia*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 1997.

⁹ ÁLVAREZ, Alejandro. "Historia de la educación en Bogotá. Tomo II". *Los niños de la calle: Bogotá 1900-1950*. Bogotá. Instituto para la investigación educativa y el desarrollo pedagógico IDER, 2002, p. 22 – 47.

y socorrerla de los males que la acechaban, más bien se trataría de explotar sus capacidades, desarrollar sus potencialidades para permitirles una vida sana y, sobre todo, formar un ciudadano y una clase trabajadora aptos para enfrentar los retos de la modernidad económica y cultural que se asomaba con fuerza en esos años.

2. EL JARDÍN MONTESSORI Y EL INSTITUTO PEDAGÓGICO PARA SEÑORITAS

El planteamiento educativo que llegó con la Misión Alemana, y en particular con la directora Francisca Radke, estaba relacionado con la biología y la psicología de la época que utilizaban como marco explicativo la acción. Estas disciplinas actuaban como base para sustentar que el sujeto debía adaptarse al medio a partir del concepto de interés. El interés se definía como una carencia que impulsaba al organismo a buscar aquello de lo que carece a través de la acción. De lo anterior se deduce que la idea de medio estaba referida a un medio biológico al cual el organismo debía adaptarse a través del restablecimiento del equilibrio que se daba mediante acciones encaminadas a satisfacer una necesidad, y es allí donde se produciría el aprendizaje.

Estas tesis exigían un espacio, unos materiales y, sobre todo, unos maestros nuevos, adaptados especialmente para que funcionara el método, es decir, para que permitiera que los niños exploraran el entorno y manipularan los objetos. Así fue como se creó el primer Jardín Montessori de carácter público en Colombia, en los predios del IPN. La construcción que se diseñó para ello sería llamada Casita Montessori.¹⁰ Dicho Jardín ocupó esa sede hasta 1970, año en el que el IPN se trasladó al campus que hoy habita, donde todavía funciona el Jardín Infantil en un amplio espacio llamado El Paraíso. Después de años de abandono, la Casita Montessori fue ocupada por el Departamento de Biología de la Universidad Pedagógica Nacional y la convirtió en un laboratorio y Museo de Ciencias Naturales.¹¹ La casa ha sido restaurada con el nombre de Casa de la Vida y se ha abierto nuevamente para servicio de

¹⁰ Esta edificación fue declarada patrimonio arquitectónico, junto con otro edificio donde hoy funciona la rectoría de la Universidad Pedagógica Nacional. Son las dos únicas edificaciones que sobreviven del complejo arquitectónico que le diera vida al IPN. Los demás edificios fueron demolidos, después de un terremoto sucedido en Bogotá en 1968.

¹¹ La Universidad Pedagógica Nacional fue creada en 1955 para darle continuidad, como licenciadas, a las maestras normalistas que se graduaban del IPN. Para más información se puede consultar: CASTRO, Jorge Orlando. *Memoria Institucional y acontecer pedagógico*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2009. Disponible en: https://issuu.com/pvbogota/docs/memoria_institucional_y_acontecer_pedag_gico

toda la comunidad educativa: “(...) se creó el museo de historia natural, que con el tiempo y el trabajo encaminado a la ampliación de las colecciones se robusteció para el servicio no solo de estudiantes de Biología, sino de toda la comunidad universitaria, así como también de visitantes externos, tanto niños como jóvenes, de instituciones escolares de la ciudad y como apoyo importante para la investigación y trabajo conjunto con otras universidades”.¹²



Foto de la antigua Casita Montessori, recientemente restaurada (septiembre de 2019) para el funcionamiento de la Casa de la Vida de la Universidad Pedagógica Nacional. Fuente: <http://imagenes.pedagogica.edu.co/picture.php?/10736/category/801&slideshow=>

El diseño arquitectónico de este espacio fue originalmente pensado para hacer posible el trabajo con los niños siguiendo las orientaciones del método Montessori, como se verá más adelante. A su alrededor había, en esa época, suficiente espacio al aire libre para complementar uno de los principios montessorianos, referidos a la actividad física de los niños y el contacto con la naturaleza.

No es posible entender el Jardín Montessori sin el Instituto Pedagógico para señoritas (IPN), por eso dedicamos este apartado a la descripción de lo que significó dicho Instituto para la historia de la formación de maestros en Colombia.

El IPN nació en 1927 como un experimento arriesgado, pues se trataba de impulsar la idea de que el magisterio estuviera conformado más por mujeres que por hombres, una tendencia que ganaba fuerza en muchos países de la región. Esto, aunque se ha valorado como una propuesta progresista, dado que le estaba dando la posibilidad a las mujeres de trabajar, salir de casa y abandonar las labores exclusivas de la vida doméstica, en nuestro contexto se

¹² Ver: <http://radio.pedagogica.edu.co/casita-de-biologia-museo-de-historia-natural-upn/>

trató también, desde la mirada católica y conservadora, de entregarle la tarea de la enseñanza a quienes se consideraban moralmente más aptas, dado que los hombres serían más propensos al desorden y a dar malos ejemplos a la infancia. De hecho, el modelo de formación que rigió en el IPN durante la rectoría de Francisca Radke (1927-1936, 1952-1957), se parecía a la que se impartía en los conventos. Para eso se construyeron los edificios para vivienda, donde permanecían casi toda la semana tanto alumnas como maestras, con tiempos para salir limitados a unas horas del día en domingo.¹³

Las primeras 69 alumnas llegaron de diferentes regiones del país becadas por el Gobierno. En 8 años (entre 1927 y 1935), ya había 850 alumnas, no todas internas, pero sí la mayoría. Por eso se construyó ese edificio, que se hizo muy visible en la ciudad por su estilo arquitectónico y su monumentalidad.

“(…) sin luz, sin agua, ni mobiliario, se dormía sobre colchones colocados en el suelo; la noche se alumbraba con espermas y más tarde con lámparas de petróleo; la avenida Chile estaba todavía sin urbanizar, y el mismo barrio chapinero, tan lejos de Bogotá como cualquier otra ciudad. Un arco de piedra con las puertas abiertas, sin tapia, ni protección; oscuro, con un personal de 69 niñas, más una señorita colombiana y cuatro alemanas para cuidarlas, fue el principio de instituto pedagógico, por cierto, principio poco lujoso”.¹⁴



Instituto Pedagógico Nacional de Colombia. Fotos obtenidas de la colección IPN – Museo Pedagógico Colombiano.

¹³ Se puede consultar la exposición virtual sobre los 90 años del IPN en: <http://museopedagogico.pedagogica.edu.co/ipn-90-anos/>

¹⁴ RADKE, Francisca. *Historia del Instituto Pedagógico Nacional para señoritas desde 1927 hasta 1935*. Bogotá: Editorial el Gráfico, 1936, p. 14.

El proyecto educativo que animaba a la directora alemana hablaba de una formación integral basada en tres ejes: formación moral y religiosa, formación académica y formación pedagógica. La primera exigía cumplir reglas claras de convivencia, con estrictos hábitos de higiene y alimentación. Las bases de la formación académica dependerían de la lengua materna y de las ciencias; la buena enseñanza dependería del manejo impecable que se hiciera del castellano, así como del conocimiento de las ciencias, que se enseñaban experimentalmente en los laboratorios de física, química y en el museo de historia natural, con todas sus colecciones de animales y plantas disecados, de rocas y de láminas con ilustraciones de paisajes y especies de fauna y flora.¹⁵ El tercer eje era la formación pedagógica que estaba basada a su vez en tres pilares: la psicología experimental, la práctica docente y la historia de la pedagogía.

Como se trataba de una Escuela Normal, contaba con una escuela anexa (abierta en 1929) para la práctica de las futuras licenciadas, donde se ofrecían cinco grados de enseñanza primaria; los principios pedagógicos que allí regían eran los de Kerschensteiner, basados en el valor del trabajo y de la acción, en el contacto con las cosas, más que en la memorización.¹⁶ Cecilia Charry Lara, una de las primeras estudiantes que ingresaron al IPN, explicaba cómo el método de la pedagogía activa orientaba las prácticas del IPN:

El 10 de marzo (1927) comenzaron las tareas. (...) La botánica fue la primera sorpresa; se llevó a cabo al aire libre. Cada niña recibió de la doctora Hasebrink una lupa, desconocida hasta entonces para nosotras. En un campo cubierto de petunias, la abrimos para observar la flor. ¡Nuestros ojos asombrados se entusiasmaron ante el espectáculo de estambres y pistilos! Constituyó este hecho, en mi concepto, el despertar del ánimo al camino a la ciencia. Más tarde tuvimos una lección de zoología con el estudio de una vaca en terrenos aledaños al Instituto. Recuerdo también la iniciación al lenguaje por la señorita Rosenda Torres. Ella anunció que leeríamos un libro: *Marianela*. Hizo luego comentarios acerca del autor y dio principio a la lectura. Alrededor del tema se dieron explicaciones sobre el vocabulario, hubo comentarios acerca del estilo, el uso de palabras y expresiones, la razón que tuvo el

¹⁵ Aún se conservan algunas de estas piezas en el Museo Pedagógico Colombiano (<http://museopedagogico.pedagogica.edu.co/>), y en el Museo de Historia Natural que administra la hoy llamada “Casa de la Vida”, ya referenciada.

¹⁶ MÜLLER, Ingrid. *La lucha por la cultura. La formación del maestro colombiano en una perspectiva internacional*. Edición 21. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 1992, p. 128.

escritor para emplear dichos recursos. No se nombró el sustantivo, ni el adjetivo, no se conjugaron verbos ni se dieron definiciones o reglas de ortografía. Tampoco se preguntó sobre el sujeto o el predicado. (...) Nuestro profesor agregado a la misión pedagógica, el alemán Richard Ostermayer, encaminó desde el primer año la enseñanza de la aritmética al álgebra. (...) La geometría elemental partió siempre de los cuerpos. (...) Más tarde, las construcciones, los teoremas, la resolución de problemas. (...) El profesor alemán nos dictó también los cursos de física. Él fue quien organizó el maravilloso laboratorio cuyos aparatos fueron traídos de Alemania y Norte América. Semanas enteras permanecía en su trabajo montando los aparatos y haciendo los experimentos que luego mostraría con perfección. La mayor parte de las experiencias debíamos repetirlas también nosotras, con el objeto de llegar a las fórmulas matemáticas, las cuales resultaban como una consecuencia de ellos. Entre aquellos recuerdos surgen por ejemplo los del diapasón, los imanes y electroimanes, la fabricación de un sencillo teléfono, los referentes a la mecánica, a la óptica. Creo que cada una de las clases era en realidad un modelo.¹⁷

Esta corriente pedagógica que llegó al IPN con la Misión Alemana, y que los conservadores promovían, se continuó en los siguientes Gobiernos liberales, pero con un matiz más social. Fue así como el presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938) ordenó abrir jardines infantiles para la clase trabajadora en diferentes regiones del país. Como experiencia piloto, el primer kindergarten para niños de bajos recursos becados por el Gobierno fue en los predios del IPN, en la ya mencionada Casita Montessori. Sería este el lugar de prácticas de las estudiantes del Instituto de Preescolar. En su inauguración (1 de febrero de 1934), Francisca Radke indicaba cómo, además de enseñarles a los niños pobres, se formarían las maestras de preescolar con los nuevos métodos:¹⁸

El 1º de febrero de 1934 se abrió el Jardín Infantil en los locales de la nueva casa, donde se alojaba la Escuela Montessori. (Durante el año 1933 la Escuela Montessori había tenido un salón provisional). Esta

¹⁷ INSTITUTO PEDAGÓGICO NACIONAL. *Instituto Pedagógico Nacional. 50 años*. Bogotá: Instituto Pedagógico Nacional, 1977, p. 46.

¹⁸ RADKE, Francisca. *Historia del Instituto Pedagógico Nacional para señoritas desde 1927 hasta 1935*. Bogotá: Editorial el Gráfico, 1936, p. 21-22.

edificación correspondió a lo expresado en el artículo 7º de la ley básica y al mismo tiempo realizó la formación de profesores de Kindergarten, exigida por el mismo artículo. Este Jardín Infantil no debe en ningún caso considerarse solamente como el lugar donde se enseñan al niño preescolar los principios del pensar disciplinado y de la ocupación útil. Prescindiendo del personal infantil, tiene nuestro Jardín Infantil tres fines que al mismo tiempo se pueden alcanzar:

1) Dada la escasez de profesiones femeninas en el país, hemos pensado poder abrir a las hijas de la clase media una nueva carrera, la de institutriz de niños, experta, competente y capaz de reemplazar a la *nurse* extranjera; y que permita por otra parte terminar con la odiosa costumbre de entregar a los niños pequeños al cuidado de una sirvienta ignorante. Una vez que exista un número mayor de estas señoritas, deberían reunirse en un centro especial para defender sus intereses sociales, morales y fiscales, y ofrecer a las familias interesadas la posibilidad de servicios vigilados por el mismo grupo de profesionales.

2) El Municipio, sin duda, en los barrios obreros especialmente, tendrá que construir y abrir Jardines Infantiles, y nos pareció un acto de prudencia preparar el personal competente para dirigirlos. Por este motivo insinué al actual ministro de Educación la idea (idea muy bien acogida) de adjudicar becas en la mencionada dependencia del Instituto Pedagógico a un grupo reducido de hijas de obreros. Ellas alcanzarían en esta forma una profesión agradable, práctico-intelectual, un ascenso social y en todo caso una seguridad de que la nación se preocupa también de su adelanto.

3) Si el Gobierno volviera a abrir Escuelas Normales y agregara a ellas las Escuelas Tipo, tendría que formar también un grupo igual de Jardines Infantiles. Por este motivo, se dedicó un pequeño grupo entre las delegadas al curso de información a la especialización de profesoras de Kindergarten, de suerte que en el momento necesario el personal para los jardines infantiles está a la mano.

Lo que para todos los tres grupos mencionados resulta –y que me parece de la mayor importancia– es la preparación de estas señoritas a los deberes de la madre. Y desde este punto de vista sería deseable la participación de un gran número de jóvenes a estos cursos. Acabar con

las múltiples supersticiones que existen en todos los círculos respecto al cuidado fisiológico del niño; abolir las ideas absurdas con que se trata todavía el niño en todas las manifestaciones de su existencia, sería un beneficio inmensamente grande para todas las capas de la sociedad, y por esta razón el Jardín Infantil debería ser el ramo mimado por los médicos y protegido con preferencia por el Ministerio.

Hasta el 1º de febrero de 1933 se habían formado las dependencias siguientes:

- 1) El Jardín Infantil;
- 2) Una escuela tipo de enseñanza primaria y una Escuela Montessori;
- 3) Un colegio de segunda enseñanza;
- 4) Cursos de perfeccionamiento pedagógico para maestras graduadas.

Nos permitimos hacer esta cita en extenso porque en ella se lee textualmente el sentido y los alcances que tuvo este proyecto pedagógico. El lugar físico donde se construyó el IPN y luego, en sus predios, el Jardín Montessori, estaba a menos de trescientos metros del ya famoso Gimnasio Moderno, colegio de carácter privado y con la orientación liberal que habían tenido sus fundadores. Lo cierto es que la primera directora, Francisca Radke, y Agustín Nieto tuvieron sus diferencias, que quedaron plasmadas en las misivas que se cruzaron durante ese tiempo. La propuesta del Jardín que quedaba en el IPN tenía como propósito llegar a los niños más pobres, mientras que el del Gimnasio Moderno era formar niños de las élites de la ciudad.

Desde su nacimiento, el IPN fue un lugar estratégico para el Ministerio de Educación Nacional (hasta 1928 se llamaba Ministerio de Instrucción y Salubridad Pública), y se esperaba que de allí emanaran directrices para la enseñanza básica, para las labores de inspección y para la formación continuada de maestros. Incluso el pénsium académico que se debía impartir en escuelas y colegios se habría de elaborar allí.¹⁹ Como se estaba promoviendo la educación de la mujer, el plan de estudios que seguían las señoritas del IPN se adoptó para promover la apertura de colegios de secundaria para mujeres (Ministerio de Educación Nacional, 1932).

El IPN llegó a ser un referente pedagógico importante en el país por la manera novedosa como entendió, para su momento, el lugar de la infancia en la sociedad. El hecho de querer formar maestras de preescolar se justificaba

¹⁹ Rozo, Jaime. *Instituto Pedagógico Nacional. Una escuela experimental y de aplicación*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 1983, p. 10.

porque a través de ellas se iba a permitir incorporar a la vida escolar a los niños más pequeños de una forma dinámica, sin abrumarlos ni pretender disciplinarlos tan pronto. Para ello, se quiso experimentar con estos métodos en el Jardín del IPN, diseñando unos espacios con aulas bien dotadas de materiales y recursos didácticos importados de Alemania, elaborados según las premisas de Froebel, Montessori y Waldorf. El método Montessori era el que orientaba el trabajo de las estudiantes bajo la dirección de otra pedagoga alemana, Katherine Fischer. Quien fuera algunos años después la directora del IPN, Cecilia Bustamante, describe así el espacio donde esto sucedía:

La casita del kindergarten, de una sola planta, está situada en un rincón de predios del instituto pedagógico. De poca altura son las paredes, los muebles, los lavamanos, los roperos, tal como los soñaba María Montessori. Rodean la edificación extensos prados, un gran campo de arena y un terreno apropiado para que los infantes cuiden animales domésticos, plantas y flores.²⁰

Se trataba de que los niños pudieran explorar el mundo en un espacio amplio, a través del juego y actividades físicas dirigidas que apuntaban a desarrollar un cuerpo ágil, coordinado y sano; para ello, la gimnasia, la danza y la música eran las áreas a las que más tiempo se dedicaba. También se tuvo en cuenta el tema del juego y la idea de aprender a través de la manipulación de las cosas. En el mundo entero se venían ofreciendo materiales didácticos fabricados por empresas alemanas, principalmente, que habían diseñado diferentes tipos de aparatos que, siguiendo los principios de la nueva pedagogía, les permitían a los niños aprender sobre los números, las formas geométricas, los colores, las plantas, los animales, y, en general, desarrollar el pensamiento lógico formal. Al IPN llegaron importados estos materiales, algunos de ellos específicamente elaborados según las recomendaciones de Montessori.

Sin embargo, el lugar privilegiado que habían tenido el IPN y sus espacios de práctica no duró mucho tiempo, pues los liberales intervinieron la obra educativa que habían promovido los conservadores y se propusieron crear su propia institucionalidad. Por esa razón, Francisca Radke fue retirada del cargo y tuvo que regresar a su país natal en 1936. Con todo, el IPN continuó funcionando a pesar del evidente descuido que sufrió en los años siguientes.

²⁰ BUSTAMANTE, Cecilia. *Instituto Pedagógico Nacional 50 años*. Bogotá: Programas Editoriales, 1977, p. 20.

3. DESENLACE

La historia del Jardín Montessori continúa hasta el presente. Sin embargo, en este artículo solo mostramos los avatares en que fue creado y las circunstancias históricas en medio de las cuales nació, atravesadas por tensiones políticas e intensos debates pedagógicos. De un lado, estaba el proyecto pedagógico de los conservadores que se inclinaban por introducir la modernidad educativa por la vía más personal, individual, subjetiva y psicológica. De otra parte, estaba el proyecto pedagógico liberal que buscaba darle a la educación un carácter más social y procuraba llegar desde el Estado a los más pobres. Esta segunda tendencia orientó el quehacer del Jardín Montessori durante esos primeros años, como se mostró, dado el encargo que el Gobierno de López Pumarejo (1934-1938) le hiciera. Sin embargo, fue creado como lugar de práctica de las futuras maestras de preescolar que se formaban en el IPN, y esta institución había nacido con un sello claramente conservador, de tinte católico. Por estas y otras razones más complejas que no podemos ampliar aquí, el IPN fue descuidado durante los Gobiernos liberales (1930-1946).²¹ Su interés se concentró en la Escuela Normal Superior, una poderosa institución que quería emular la Normal Superior francesa, donde se formarían intelectuales de alto nivel en el campo de las ciencias exactas y, sobre todo, de las ciencias sociales.²² Por esa vía entró en el país una versión académica del marxismo y del psicoanálisis, y se impulsó un modelo de formación de maestros basados en el método del seminario alemán en el que los estudiantes, junto a sus profesores, realizaban investigaciones de campo, en el territorio, con las comunidades, y producían un conocimiento sistemático, documentado, elaborado con rigor académico.

²¹ Para ampliar este tema, ver: ÁLVAREZ, Alejandro. *Formación de nación y educación*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores-grupo Historia de la Práctica Pedagógica, 2010 (1ª edición).

²² HERRERA, Martha; LOW, Carlos. *Los intelectuales y el despertar intelectual del siglo. El caso de la Escuela Normal Superior*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 1994, p. 136.



Caja de madera con barritas de decenas doradas.



Caja de husos (6-10).



Caja con Bits de formas geométricas.



Mobiliario Kinder (mesa de madera y sillas de madera y cuero). Modelo: década de los años 30.

Material didáctico Montessori del Museo Pedagógico Colombiano. Fotografías: Sergio Jiménez.



Grupo de la Escuela Montessori

El IPN siguió funcionando con un perfil bajo hasta que los conservadores retomaron el poder con Mariano Ospina (1946-1950), luego con Laureano Gómez (1950-1952) y la dictadura militar de Rojas Pinilla (1952-1957). En esos años, el IPN recobró importancia y la Normal Superior de los liberales fue eliminada. En ese marco se creó la Universidad Pedagógica Nacional, dirigida por Francisca Radke, quien regresó al país. Fue esta pedagoga quien logró, en su segunda estancia en Colombia, que se abrieran las licenciaturas para que las normalistas del IPN pudieran alcanzar un título universitario.

El Jardín Infantil Montessori fue trasladado a otra sede en 1970, como se indicó anteriormente. Nominalmente, las ideas de Montessori siguen siendo las que orientan esta institución, pero ya están atravesadas por nuevas corrientes pedagógicas relacionadas hoy con el constructivismo y con las nuevas teorías de las competencias. Esto quiere decir que de Montessori queda muy poco. En todo caso, las ideas pedagógicas nunca han sido puras, se van formando en un mestizaje que es inevitable. Los debates pedagógicos de nuestros días nombran todavía ideas que han heredado de la tradición Montessori, a veces sin saberlo, otras, adecuadas y modificadas, pero en todo caso no dejan de ser renovadoras.

Con todo, en Colombia, la educación de la primera infancia en jardines públicos todavía sigue siendo un sueño. Con Montessori o sin ella, la mayoría de las familias no pueden enviar sus hijos menores de seis años a un jardín público, y menos a uno privado, pues el Estado no apropia en el presupuesto los recursos que se requieren para ello.²³

²³ De los 5 millones de niños menores de seis años, solo son atendidos en instituciones del Estado 1,5 millones. Dato obtenido de: <https://congresovisible.uniandes.edu.co/agora/post/la-educacion-inicial-una-necesidad-en-la-educacion-formal-colombiana/10628/>